

«Quien caiga, que tienda la mano a Dios Padre»

Este dos de marzo, el obispo presidió en la catedral la misa con la imposición de la ceniza, comenzando el tiempo cuaresmal en el que la Iglesia nos invita a la oración, a la limosna y al ayuno.



Un momento de la imposición de la ceniza en la catedral

El pasado dos de marzo, el obispo presidió en la catedral la misa con la imposición de la ceniza, comenzando el tiempo cuaresmal en el que la Iglesia nos invita a la oración, a la limosna y al ayuno.

El Seminario Mayor acompañó con los cantos la celebración, en la que concelebraron varios sacerdotes, del cabildo de la catedral y del propio seminario.

«Convertíos a mí de todo corazón, rasgad los corazones, no las vestiduras, convertíos al Señor por-

que es compasivo y misericordioso. Este es el anuncio principal que vamos a escuchar en muchas ocasiones en este tiempo de Cuaresma que inauguramos», comenzó diciendo don Gerardo Melgar a la comunidad. En este sentido continuado de conversión, animó a todos a vivir desde el bien: «Hoy decimos que queremos iniciar, por medio de este signo, la conversión, viviendo desde el bien. [...] Al recibir en esta cele-

[Continúa en la página siguiente]



**«Convertíos a mí
de todo corazón, rasgad
los corazones,
no las vestiduras»**



«Nuestra limosna tiene que ser espléndida a todos los niveles, no solamente a nivel físico, que también, sino a nivel de aquellas necesidades que veamos en los demás»



Muchas personas acudieron a la catedral para la misa con la imposición de la ceniza

bración la ceniza sobre las cabezas, estamos manifestando claramente que estamos dispuestos a convertir nuestra vida de acuerdo con lo que Dios nos pide».

En esta tarea de la conversión, don Gerardo explicó cómo la «Iglesia, que es madre y está pendiente de nosotros, pone este tiempo de Cuaresma como un tiempo especialmente importante para lograr una conversión auténtica del corazón, un volvernos a Dios para escucharle, para que sepamos y podamos ser testigos de su verdad, de su amor y de su evangelio».

En este sentido, hizo una llamada a la caridad, para «que no nos cansemos de vivirla», haciendo a todos

conscientes de que «hay personas que nos están necesitando y, por lo tanto, nuestra limosna tiene que ser espléndida a todos los niveles, no solamente a nivel físico, que también, sino a nivel de aquellas necesidades que veamos en los demás. [...] Que tratemos de ponernos del lado del que nos necesita», dijo.

Además, en un tiempo eminentemente penitencial, el obispo indicó que el Señor nos pide «que estemos prontos para practicar el perdón que nos ofrece el Señor por medio del sacramento de la penitencia. Quien caiga, que tienda la mano a Dios Padre porque sabe que siempre la mano de Dios la va a encontrar extendida también para coger la suya».



«Estemos prontos para practicar el perdón que nos ofrece el Señor por medio del sacramento de la penitencia»

Después de la homilía, don Gerardo impuso la ceniza a los fieles. Este rito, con las palabras «conviértete y cree en el evangelio», es una llamada a la fe y al encuentro con el Señor al comienzo del camino cuaresmal.



Puedes ver la noticia de la celebración en vídeo a través del código

Carta de nuestro Obispo

La trasfiguración del Señor

Jesús que, en todo momento, aprovechaba para formar a sus apóstoles, les ha ido explicando lo que le va a suceder próximamente. «Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará» (Mt 20,17-20).

Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará» (Lc 9,23-24).

Ellos, los discípulos no acababan de entender y les resultaban muy duras aquellas palabras de Jesús y lo que les anunciaba: que el hijo del hombre sería entregado a sus enemigos, que lo condenarían a muerte, que lo entregarían a los gentiles para que se burlaran de Él, lo azoten y, al final, lo crucifiquen, y al tercer día resucitará.

Estas palabras de Jesús producen en ellos desánimo, tristeza, dudas de a quien están siguiendo, les falta ánimo para seguir siendo sus seguidores porque su seguimiento supone

brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para

que han contemplado.

En nuestra vida como cristianos, y mucho más cuando tenemos continuamente la presión de los valores mundanos que constantemente están ahí llamándonos a que no nos planteemos nada más que los aspectos de este mundo del tener, el



Lo que hace Jesús es quitarles el miedo al compromiso

Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto. (Lc 9, 28-37)

Jesús les muestra su gloria, a la que están ellos llamados si son capaces de seguirle hasta el final.

Lo que hace Jesús es quitarles el miedo al compromiso, a lo que lleva consigo su seguimiento, y que crezca su ánimo en su seguimiento porque,

poder y el gozar, es entonces, cuando podemos sentir también nosotros que el seguir a Jesucristo nos resulta duro, difícil, con renunciaciones a otras cosas de las que disfrutaba el mundo, y que haya también en nosotros momentos o etapas de desánimos, momentos que nos resulten especialmente difíciles.

Es entonces cuando más tenemos que elevar los ojos y el corazón del suelo al cielo y descubrir que también a nosotros el Señor nos promete esa misma gloria que mostró a por apóstoles y que ella es la que dará sentido a nuestro sacrificio, a nuestra entrega, a nuestras renunciaciones y a todo aquello que nos suponga un seguimiento cada día mayor del Señor. Porque no solo estaremos encontrando sentido a todo ello y a toda nuestra vida, sino que sabemos que estamos preparando con ello nuestra entrada en la gloria y en la felicidad eterna que Cristo nos promete.

Sigamos a Cristo, aunque su seguimiento nos pida renuncia, sacrificio, entrega y donación, a Él y a los demás, de nuestra vida, porque así estamos preparando nuestra felicidad eterna en la gloria junto a Él.

También a nosotros el Señor nos promete esa misma gloria

cruz, entregar la vida para salvarla, y Jesús lo sabe. Por eso, Jesús quiere curar en los discípulos ese desánimo, esas dudas, ese decaimiento de aquellos que lo han seguido.

Nada mejor para lograrlo que mostrarles lo que les espera si permanecen fieles hasta el final. Lo narra así el evangelio: Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos

si son fieles, si le siguen en todo lo que el Señor les encomiende, les espera la gloria eterna que han contemplado y tal como la han contemplado, que da sentido a todo lo demás.

Es en definitiva una llamada a que piensen más en el cielo y menos en las exigencias que comporta su seguimiento, porque todo quedará más que compensado, primero en esta vida, cumpliendo su misión, que va a dar pleno sentido a su vida y, luego, en el cielo, donde poseeremos la felicidad plena y completa

Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

Transfigurado para transfigurarnos

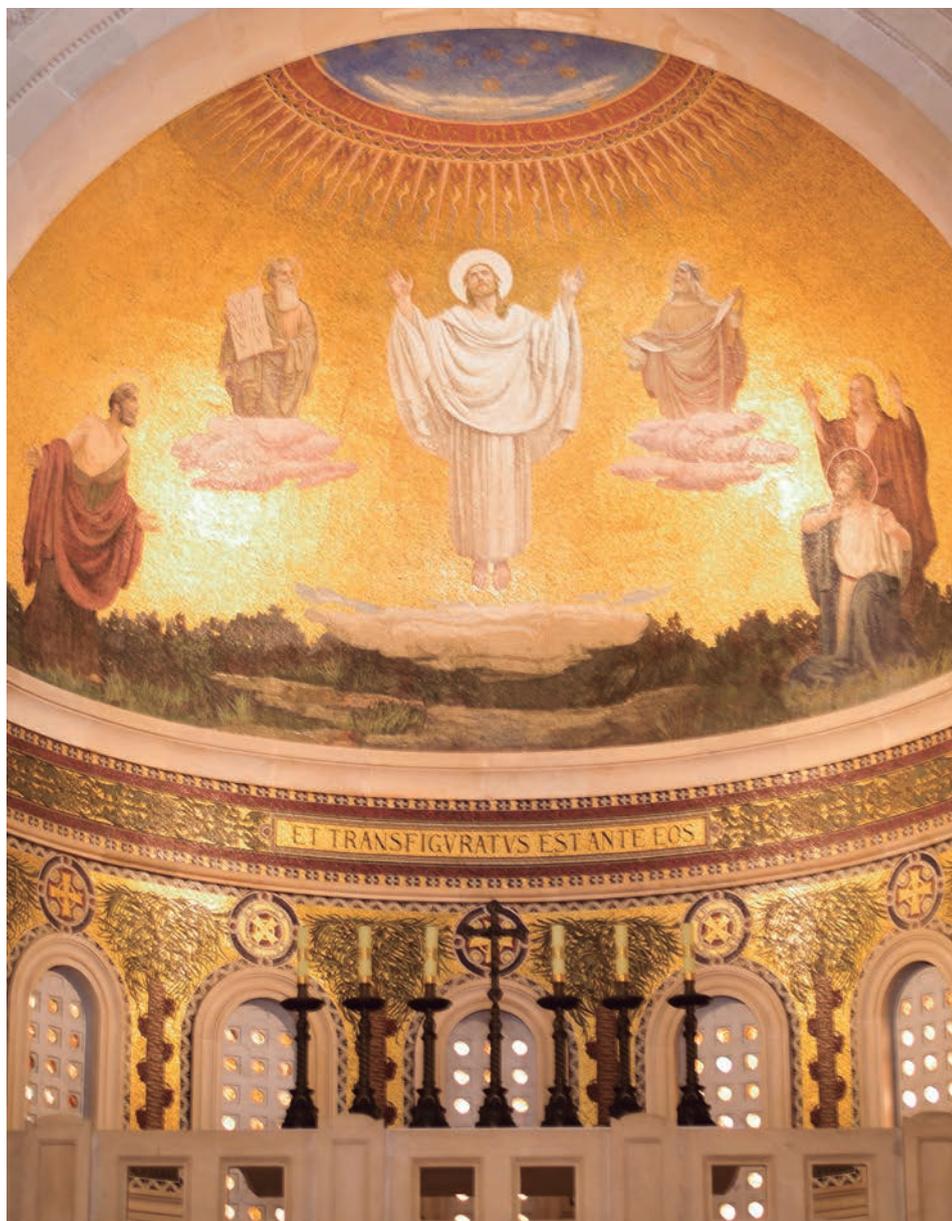
Durante esta Cuaresma estamos comentando cada domingo acercándonos al sentido del día, sobre todo en cuanto a la Palabra de Dios. Del desierto del pasado domingo, pasamos ahora a la transfiguración.

JUAN PEDRO ANDÚJR CARAVACA

En el camino cuaresmal le sigue al momento del desierto y las tentaciones este episodio luminoso que encontramos este domingo. El contraste es evidente: soledad árida, ayuno y hambre, presencia del tentador, frente a la paz y la gloria que rezuma este pasaje del Evangelio. Ahora Jesús está acompañado, y se escucha la voz del Padre. También el camino del creyente está lleno de contrastes, de pruebas que ponen a prueba y de pequeñas luces que dirigen hacia la gran luz.

Al Señor le pasa algo. Ha cambiado su rostro y hasta sus vestidos. Y le ha pasado mientras oraba. La oración ha sido el medio por el que se ha transfigurado, porque ese diálogo interior con el Padre le hace resplandecer. Así es la oración del cristiano cuando está en íntima comunicación con su amigo Dios. Todo lo que experimenta Jesús es trasladado al discípulo. La razón de ser de este acontecimiento es que el creyente se sienta llamado a dejarse iluminar su propio rostro y sus experiencias, sus ropajes. La Cuaresma es el tiempo del diálogo con Él, para transformar y transfigurar la vida. La conversión no nace de un esfuerzo autoimpuesto para mejorar cosas o comportamientos y sentir un bienestar emocional. Más bien es el rostro amable del Señor el que va mudando nuestro propio rostro y provocando esa transformación de la vida.

Jesús conversa con Moisés y Elías, y el contenido de la conversación es la muerte. ¿Extraño tema para un coloquio? Estos hombres que hablan con él son la Ley y los Profetas, el Antiguo Testamento. Nos están diciendo que todo estaba anunciado, que todo se va cumplir, que esa



Basílica de la Transfiguración, iglesia franciscana en el Monte Tabor, donde se produjo el acontecimiento

muerte será la gloria de Cristo por la que nosotros también alcanzaremos la gloria. Por ello, la Palabra en este tiempo es la mejor forma de entrar en ese diálogo con Dios. Esa Palabra inspira, nos recuerda, nos adelanta al misterio del que participamos con él. Y es la muerte, también la nuestra, la que tiene ese sentido: la entrega para la gloria.

La voz del Padre pide que le escuchemos, que es el Hijo. Que su vida es el mensaje que nos envía para siempre. Escuchadle, y yo os escucharé. Cuando claméis, cuando me invoquéis, cuando quedéis sobrecogidos como Pedro, yo os daré a mi Hijo, yo os reconoceré como hijos. Cuaresma para la escucha. Que el Transfigurado nos transfigure.

Los compañeros de viaje

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, una parte más del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

«Caminar juntos» solo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la palabra y de la celebración de la eucaristía. ¿Cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro «caminar juntos» la oración y la celebración litúrgica? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y en el ejercicio de la función de santificación? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lectorado y del acolitado?



El cuarto ámbito de reflexión propuesto por el Documento Preparatorio del Sínodo es el de la celebración litúrgica, especialmente de la eucaristía: ¿en qué medida la celebración de la eucaristía es la base y el horizonte del caminar del Pueblo de Dios?

La razón por la cual la celebración de la eucaristía tiene que ocuparnos en esta revisión sinodal es casi evidente: la eucaristía es el sacramento (esto es, el signo y el instrumento) de nuestra comunión con Cristo y, en este sentido, es la fuente y la imagen de la vida de la Iglesia. De las tres acciones que describen el itinerario de este Sínodo (comunión, participación y misión), la que define más esencialmente la Iglesia es la comunión: la unión con Cristo, que es la raíz de la comunión eclesial, que despierta nuestra participación e impulsa nuestra misión cristiana.

El concilio Vaticano II enseña que en los sacra-

mentos «la vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado», y que especialmente en la eucaristía «compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con Él y entre nosotros» (LG 7). Por eso, en la eucaristía «se significa perfectamente y se realiza maravillosamente de manera concreta la unidad del Pueblo de Dios» (LG 11), y la eucaristía es llamada con razón «fuente y cima de la vida cristiana» (LG 11), porque por ella «la Iglesia vive y se desarrolla sin cesar» (LG 26). En la eucaristía los cristianos ofrecen su propia vida y reciben la santidad que se perfecciona en la caridad.

Para el concilio Vaticano II, la mejor imagen de la Iglesia es la comunidad reunida en torno al altar y presidida por el obispo. Por eso, se pide «que los fieles no asistan a este misterio de fe como espectadores mudos o extraños, sino que,

comprendiéndolo bien, mediante ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada», para que de este modo puedan ser instruidos en la Palabra de Dios, reparar sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, dar gracias a Dios y ofrecerse a sí mismos juntamente con Cristo, creciendo cada vez más en la unidad con Dios y entre sí (SC 48)

Por consiguiente, cuando el Sínodo nos propone revisar nuestras celebraciones, no pide que nos preguntemos solo por su dimensión visible, sino principalmente si las vivimos como fuente de la vida cristiana y de la comunión eclesial. En la liturgia, Cristo Resucitado sigue anunciando el evangelio y reuniendo a su Pueblo que le aclama. Por eso, el Sínodo reclama con razón un discernimiento sobre la celebración litúrgica y sobre los ministerios de servicio a la Palabra y al altar.



«Nosotros escuchamos o decimos: "pero, yo no puedo ahora, debo ir a misa, debo ir a escuchar misa". La misa no se escucha, se participa. Y se participa en esta teofanía, en este misterio de la presencia del Señor entre nosotros».

Papa Francisco

La experiencia de Betania

En plena Semana Vocacional Alba Pulido Arriga nos cuenta cómo la ayuda Betania, una experiencia de vocación que se ofrece desde la diócesis desde el año 2001 para ayudar a quien lo desee a discernir el camino de Dios en su vida. Este curso hay cinco personas realizando Betania.

ALBA PULIDO ARRIAGA

Mi nombre es Alba y, actualmente, soy catequista en la parroquia de San José de Puertollano.

Mi recorrido con la fe ha sido bastante extraño. Cuando creces, te empiezas a hacer preguntas y, poco a poco, te puedes ir alejando de la fe.

Todo comenzó cuando vi un anuncio en Facebook, donde buscaban a gente para apuntarse a catequesis de confirmación de adultos en la parroquia.

Ese mismo día, me presente allí sin tener ni idea de nada, pero con ganas de aprender algo «nuevo».

Allí estaba Pedro Antonio, el sacerdote de la parroquia. Muy pacientemente aguantó mis preguntas y mis comentarios. Poco a poco, algo en mi interior se iba llenando y cada vez me acercaba más a la Iglesia.

Un 14 de febrero mi abuela se iba a la casa del Padre. Fue cuando, en la soledad del hospital, llamé al sacerdote, al que apenas conocía, para que le diera la unción de enfermos. Mi abuela se fue en paz. Enseguida, Pedro Antonio se acercó para ayudarme y estar a mi lado.

Ahí me di cuenta de que el Señor estaba a mi lado y que nunca me dejaría sola, pues tenía ángeles en la tierra que me iban ayudando.



Alba Pulido en la parroquia de San José de Puertollano

Desde ese día, encontraba más consuelo en la Iglesia.

Un día, el sacerdote me ofreció ser monitora de campamento (nunca había ido a un campamento, pero accedí) y, después, me volvió a llamar para ser catequista.

Esto fue una aventura aún mayor, pues mis conocimientos sobre la Iglesia era más bien pocos. Acepté y empecé con mi grupo de chicos.

Llegó un momento en el que cada vez que salía de misa tenía un sentimiento tan grande que me hacía muy feliz pero que no sabía como explicar.

En una confesión, le comenté al párroco que sentía que el Señor quería algo de mí, pero no sabía lo que era. Fue ahí cuando conocí Betania.

Tras reflexionar, accedí a ir. Pensaba que iba a estar sola o que no iba a encajar, pero aun así accedí. Esa sensación solo la tuve el primer día.

Betania se centra en una reunión mensual en el seminario con el apoyo del sacerdote Óscar Casas, delegado de Vocaciones. Allí contamos cómo nos ha ido el mes o si tenemos dudas sobre los temas tratados. Después viene la exposición del Santísimo junto a los seminaristas.

La verdad que es una tarde entretenida en compañía de personas que sienten lo mismo que tú y que no te juzgan.

A ti, que lees estas líneas que he escrito tímidamente, te animo a que persigas tu sentimiento. El Señor te llama para algo grande. Descúbrelo.



*El Señor
quería algo de mí,
pero no sabía lo que era.
Fue ahí
cuando conocí Betania*

BE  **ANIA**

Camino al sacerdocio

Borja Moreno es seminarista y está en su último año de preparación para el sacerdocio, un año de pastoral en el que convive con un sacerdote y ayuda en la parroquia de Argamasilla de Alba. En esta Semana Vocacional que celebramos hasta el próximo 20 de marzo, nos cuenta los inicios de su vocación y su paso al Seminario.

BORJA MORENO DEL CAMPO

Mi nombre es Borja, tengo 26 años, soy de Ciudad Real, y soy seminarista. Actualmente me encuentro realizando el curso de pastoral en la parroquia de Argamasilla de Alba hasta la ordenación.



Desde muy pequeño, el Señor ha estado presente en mi vida a través, sobre todo, de la figura de mis abuelos y de mi madre. Muy pronto comencé la catequesis en mi parroquia, la parroquia de San Pedro de Ciudad Real, y todos los domingos íbamos juntos a misa.



Desde muy pequeño, el Señor ha estado presente en mi vida a través, sobre todo, de la figura de mis abuelos y de mi madre

Gracias a Dios puedo decir que me he criado en un ambiente religioso y lleno de cariño.

Un acontecimiento importante fue que, con doce años, empecé a estudiar en el colegio de los salesianos en Ciudad Real. Muy pronto me fascinó la figura de Don Bosco, un sacerdote santo que entregó toda su vida para que los jóvenes fueran «buenos cristianos y honrados ciudadanos».

Así, con quince años tenía director espiritual, doble catequesis (en la parroquia y en el colegio), y empecé a ir a misa todos los días. Llegaba todas las tardes a la parroquia y me plantaba delante del sagrario esperando que el Señor actuara en mi vida de alguna manera. Sentía en mí que el Señor me lo había dado todo, hasta su vida en la cruz, y yo debía corresponder a ese amor de alguna manera.

Empezó a despertarse en mí la pregunta: «¿y si el Señor quiere que yo sea sacerdote?», y le decía al Señor que si eso venía de Él, que me lo quitara, pero ese sentimiento no me abandonaba, al contrario, cada vez se hacía más fuerte.

De pronto, cuando estaba en 1.º de Bachillerato, un chico de la parroquia se marcha al Seminario, y eso me descolocó totalmente, un chico como yo había dicho que el Señor le llamaba a ser sacerdote y, por si fuera poco, al año siguiente otro chico también se fue, ¡qué alegría!

Termino 2.º de bachillerato y ya había llegado el momento de ser claro con el Señor. Fui a hablar con don Pedro, el rector, y con el formador de Fundamentación. Gracias a Dios me acogieron con todo el cariño del mundo, y el día 15 de septiembre de aquel año 2014 entré en el Seminario.

En estos años he estado en las parroquias de San Rafael de Alcázar de San Juan, en Abenójar, Cabe-



Borja Moreno entró al Seminario en el año 2014



Doy gracias a Dios y a la Iglesia, y me encomiendo especialmente a vuestra oración

zarados, Navacerrada, Torralba de Calatrava, Moral de Calatrava, en la parroquia de la Asunción de Puertollano y, ahora, en Argamasilla de Alba.

Doy gracias a Dios y a la Iglesia, y me encomiendo especialmente a vuestra oración.

Encuentro Vocatio

La Delegación de Pastoral Vocacional ha programado un *Encuentro Vocatio* para el fin de semana del 26 y el 27 de marzo. Será en la casa de san Juan de Ávila en Almodóvar del Campo.

Comenzará el sábado por la mañana y concluirá el domingo después de comer.

Están invitados los catequistas, animadores jóvenes o jóvenes interesados en una experiencia de fe durante un fin de semana en la casa de san Juan de Ávila. No se trata propiamente de un retiro, sino que habrá momentos de oración, testimonio, cultura, naturaleza y convivencia. Está destinado a ser un primer anuncio vocacional para aquellos jóvenes con algún tipo de inquietud en este sentido.

Para inscribirse o solicitar información está a disposición de todos los interesados el correo electrónico vocacion@diocesisciudadreal.es



Lucas 9, 28-36: Jesús se llevó consigo a Juan, Pedro y a Santiago y subió a una montaña a orar.

Comentario: La transfiguración de Jesús anuncia la transfiguración de la humanidad de una forma nueva y revolucionaria: el amor, la caridad, la compasión.

Para la celebración *Por Jorge González Rivas*

II Domingo de Cuaresma (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** La Palabra de este domingo de la Transfiguración del Señor nos invita, como a Santiago, Pedro y Juan, a continuar el camino hacia la Pascua renovando la alianza al igual que hizo Abraham en otro tiempo. Reunidos como Pueblo de Dios nos disponemos a celebrar el misterio de nuestra salvación.
- **1.ª LECTURA (Gén 15, 5 - 12.17 - 18).** Dios se muestra a Abrahán y le promete poseer la tierra deseada, fruto promesa eterna, ambos se declaran dispuestos a este pacto de alianza.
- **2.ª LECTURA (Flp 3, 17 - 4, 1).** San Pablo nos invita a mantenernos firmes en Cristo. Nosotros somos ciudadanos del cielo, nuestra patria. Aquí, en la tierra, esperamos la plenitud de la vida.
- **EVANGELIO (Lc 9, 28b - 36).** El evangelio narra la transfiguración del Señor. Pedro, Juan y Santiago ven cómo el rostro de Cristo comenzó a brillar. La divinidad de Cristo se manifiesta como centro de la historia, plenitud de la Ley y los Profetas.
- **DESPEDIDA.** La conversión a la que se nos llama este tiempo de Cuaresma ha de manifestarse en nuestras obras cada día. Con el corazón lleno de su gracia, dejemos que su presencia transfigure nuestra vida día a día.

Oración de los fieles

- S. Escucha, Padre misericordioso, la oración de tu pueblo:
- Por la Iglesia: para que renovada por la Cuaresma sea fortalecida y sepa acompañar a sus hijos en las distintas vocaciones a las que somos llamados. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que trabajen desde la libertad de la conciencia por la paz en el mundo. Que no se desanimen ante las dificultades y busquen incansablemente los caminos de reconciliación. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren: para que el perdón y la gracia de estos cuarenta días los consuele y sepan abrazar la cruz como Cristo lo hizo. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra comunidad: para que sepamos valorar la oportunidad de fortalecer los cimientos de nuestra fe aprovechando este tiempo de Cuaresma. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Perdón, oh Dios mío (CLN/105) **Salmo R.:** El Señor es mi luz y mi salvación (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cerca de ti, Señor (CLN/702) **Despedida:** Pues que tú, reina del cielo (CLN/328)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Dan 9, 4b - 10 • Lc 6, 36 - 38 Martes San Raimundo de Fitero Is 1, 10.16 - 20 • Mt 23, 1 - 12 Miércoles Jer 18, 18 - 20 • Mt 20, 17 - 28 Jueves Jer 17, 5 - 10 • Lc 16, 19 - 31 Viernes Gén 37, 3 - 4.12 - 13a.17b - 28 • Mt 21, 33 - 43.45 - 46 Sábado San José 2Sam 7, 4 - 5a.12 - 14a.16 • Rom 4, 13.16 - 18.22 • Mt 1, 16.18 - 21.24a